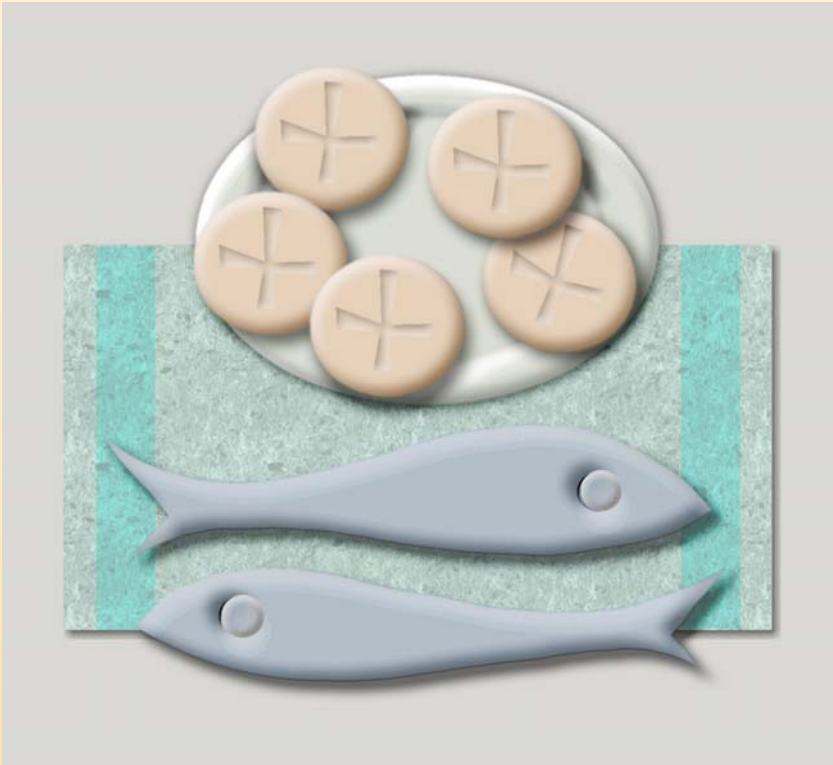


## Solemnidad del CUERPO y la SANGRE de CRISTO



En la primera lectura, Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, sale al encuentro de Abraham, después de su victoria sobre los reyes coaligados, y le bendice invocando al Dios altísimo y ofreciendo un sacrificio de pan y vino.

Melquisedec aparece en la historia aislado, sin precedentes ni descendientes, anunciando así el sacerdocio y el sacrificio de Cristo. Primer presagio y anticipo del

Corpus.

En el evangelio, Lucas nos narra la multiplicación de los panes y los peces. Relato común a los tres sinópticos. Siempre hemos interpretado este milagro como anuncio profético del sacramento de la eucaristía, pan y vino que se sigue multiplicando sin fin para todo aquel que acepte la invitación del Señor.

En la segunda lectura, Pablo nos cuenta la tradición recibida: "Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: 'Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros'. Haced esto en memoria mía. Lo mismo hizo con la copa después de cenar..."

Esta es la narración más antigua que nos queda de la institución del sacramento de la eucaristía. Narración "que proviene del Señor". Lo escribe san Pablo sólo 25 años después de la Última Cena.

# PRIMERA LECTURA

## Sacó pan y vino

### Lectura del libro del Génesis

14, 18-20

En aquellos días,  
Melquisedec,  
rey de Salen,  
sacerdote del Dios altísimo,  
sacó pan y vino  
y bendijo a Abrán, diciendo:

— «Bendito sea Abrán  
por el Dios altísimo,  
creador de cielo y tierra;  
bendito sea el Dios altísimo,  
que te ha entregado tus enemigos.»

Y Abrán le dio un décimo de cada cosa.

**Palabra de Dios.**

## Comentario

**1.1.** Todos los textos ancestrales de AT tienen algo especial en las tradiciones de Israel, hasta el punto de poder considerar que un texto como el de Melquisedec podría ser una campaña militar, antigua, en la que se ha querido ver que los grandes, en este caso el rey de Salem, también ha querido ponerse a los pies del padre del pueblo, de Abrahán. Con los gestos del pan y el vino que se ofrecen, las cosas más naturales de la tierra, el rey misterioso le otorga a Abrahán un rango sagrado, casi de rey-sacerdote. Será en este sentido cómo la carta a los Hebreos c. 7,1-10 se permitirá hacer una lectura nueva de Jesucristo, de su sacerdocio no-dinástico, absolutamente distinto y original, que no tiene parangón como el sacerdocio ministerial. En el mismo sentido lo había ya intuido el Sal 110,4. Se ha discutido mucho sobre quién es este personaje, incluso tenemos un texto en Qumrán (11Q) que lo ve como un ser celeste.

**1.2.** El valor, pues, de nuestro texto es que sirve como plataforma teológica para un sentido nuevo y una actualización de la religión inaugurada por la vida de Cristo. El hecho de que en esa ofrenda de Melquisedec no se usen animales, sino las cosas sencillas de la tierra, apunta a una dimensión ecológica y personalista. Jesús, antes de morir, ofrecerá su vida íntima como suena! en un poco de pan y en un poco de vino. No hacía falta más que la intención misma de entregarse, de donarse, de "pro-existir" para los demás. Con ello se alza una protesta radical contra un culto de sacrificios de animales que no lleva a ninguna parte. Es la vida de Dios y de los hombres la que tiene que estar en comunión. El ser humano se fascina ante lo divino y deja de ser humano muchas veces, pero la "comunión vital" entre Dios y la humanidad no tiene por qué esclavizarnos a un culto externo y a veces inhumano. Porque lo que es inhumano, es antidivino.

**1.3.** En realidad es todo el texto de Heb 7 el que puede generar una lectura interesante en una fiesta como hoy. Quizás muchos hubieran preferido otro texto para esta fiesta. Pero debemos reconocer que la intención de la elección litúrgica del mismo se explica porque el gesto de Melquisedec es como un signo anticipado de los gestos del pan y el vino de Jesús en la última cena con sus discípulos. Se ha hablado que la intención del autor de la carta a los Hebreos era mostrar que el sacerdocio de Cristo, a imagen de Melquisedec, logra una verdadera "téléiôsis", que se puede traducir de muchas formas, como "perfección" o incluso como "transformación". Preferimos esto último, porque Jesús, con su vida, con sus palabras, con sus gestos, transforma una religión de culto sacrificial de animales, en una verdadera donación de vida, para introducirnos en la vida misma de Dios.

## Salmo responsorial

### Salmo 109, 1-4

V/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

V/. Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,  
y haré de tus enemigos  
estrado de tus pies.»

R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

V/. Desde Sión extenderá el Señor

el poder de tu cetro:  
somete en la batalla a tus enemigos.

R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

V/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,

entre esplendores sagrados;  
yo mismo te engendré,  
como rocío,  
antes de la aurora.»

R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

V/. El Señor lo ha jurado

y no se arrepiente:  
«Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.»

R/. Tú eres sacerdote eterno,  
según el rito de Melquisedec.

## SEGUNDA LECTURA

Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 11, 23-26

Hermanos:

Yo he recibido una tradición,  
que procede del Señor  
y que a mi vez os he transmitido:

Que el Señor Jesús,  
en la noche en que iban a entregarlo,  
tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias,  
lo partió y dijo:

— «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros.  
Haced esto en memoria mía.»

Lo mismo hizo con el cáliz,  
después de cenar, diciendo:

— «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre;  
haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.»

Por eso,  
cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz,  
proclamáis la muerte del Señor,  
hasta que vuelva.

**Palabra de Dios.**

### Aleluya

#### Aleluya Jn 6, 51

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo  
—dice el Señor—;  
el que coma de este pan vivirá para siempre.



## Comentario

**2.1.** El cristianismo primitivo tuvo que hacerse "recibiendo" tradiciones del Señor. Pablo, que no lo conoció personalmente, le da mucha importancia a unas pocas que ha recibido. Y una de esas tradiciones son las palabras y los gestos de la última cena. Porque el apóstol sabía lo que el Vaticano II decía, que "la Iglesia se realiza en la Eucaristía". Todos debemos reconocer que aquella noche marcaría para siempre a los suyos. Cuando la Iglesia intentaba un camino de identidad distinto del judaísmo, serán esos gestos y esas palabras las que le ofrecerá la oportunidad de cristalizar en el misterio de comunión con su Señor y su Dios. Esta tradición "recibida", según la mayoría de los especialistas, pertenece a Antioquía (como en Lc 22,19-20), donde los seguidores de Jesús "recibieron" por primera vez el nombre de "cristianos". Un poco distinta es la de Jerusalén (Mc y Mt).

**2.2.** Los gestos del Señor Jesús eran los que se hacían en cualquier comida judía; incluso si fue un cena pascual, lo que se hacía en aquella fiesta de recuerdo impresionante. Pero lo importante son las "palabras" y el sentido que Jesús pone en los gestos. Jesús, en la noche "en que iba a ser entregado", se "entregó" él a los suyos. El término es elocuente. En los relatos de la pasión aparece frecuentemente este "entregar". No obstante lo verdaderamente interesante es que antes de que lo entregaran a la muerte y le quitaran la vida, él la ofreció, la entregó, la donó a los suyos en el pan y en el vino, de la forma más sencilla y asombrosa que se podía alguien imaginar.

**2.3.** ¿Por qué se ha proclamar la muerte del Señor hasta su vuelta? ¿Para recordar la ignominia y la violencia de su muerte? ¿Para resaltar la dimensión sacrificial de nuestra redención? ¿Para que no se olvide lo que le ha costado a Jesús la liberación de la humanidad? Muchas cosas, con los matices pertinentes, se deben considerar al respecto. Tienen el valor de la memoria "*zikarón*" que es un elemento antropológico imprescindible de nuestra propia historia. No hacer memoria, significa no tener historia. Y la Iglesia sabe que "nace" de la muerte de Jesús y de su resurrección. No es simplemente memoria de un muerto o de una muerte ignominiosa, o de un sacrificio terrible. Es "memoria" (*zikarón*) de vida, de entrega, de amor consumado, de acción profética que se adelanta al juicio y a la condena a muerte de las autoridades; es memoria de su vida entera que entrega en aquella noche con aquellos signos proféticos sin media. Precisamente para que no se busque la vida allí donde solamente hay muerte y condena. Es, por otra parte y sobre todo, memoria de resurrección, porque quien se dona en la Eucaristía de la Iglesia, no es un muerto, ni repite su muerte gestualmente, sino el Resucitado.

# EVANGELIO

## Comieron todos y se saciaron

### † Lectura del santo evangelio según san Lucas

9, 11b-17

En aquel tiempo,  
Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios  
y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle:  
— «Despide a la gente; que vayan a las aldeas  
y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida,  
porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: — «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron:  
— «No tenemos más que cinco panes y dos peces;  
a no ser que vayamos a comprar de comer  
para todo este gentío.»

Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos:  
— «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron.  
Él, tomando los cinco panes y los dos peces,  
alzó la mirada al cielo,  
pronunció la bendición sobre ellos,  
los partió y se los dio a los discípulos  
para que se los sirvieran a la gente.

Comieron todos y se saciaron,  
y cogieron las sobras: doce cestos.

**Palabra del Señor.**

## Comentario

**3.1.** Lucas ha presentado la multiplicación de los panes como una Eucaristía. En este sentido podemos hablar que este gesto milagroso de Jesús ya no se explica, ni se entiende, desde ciertos parámetros de lo mágico o de lo extraordinario. Los cinco verbos del v. 16: "*tomar, alzar los ojos, bendecir, partir y dar*", denotan el tipo de lectura que ha ofrecido a su comunidad el redactor del evangelio de Lucas. Quiere decir algo así: no se queden solamente con que Jesús hizo un milagro, algo extraordinario que rompía las leyes de la naturaleza (solamente tenían cinco panes y dos peces y eran cinco mil personas). Por tanto, ya tenemos una primera aproximación. Por otra parte, es muy elocuente cómo se introduce nuestro relato: *los acogía, les hablaba del Reino de Dios y los curaba de sus males* (v.11). E inmediatamente se desencadena nuestra narración. Por tanto la "eucaristía" debe tener esta dimensión: acogida, experiencia del Reino de Dios y curación de nuestra vida.

**3.2.** Sabemos que el relato de la multiplicación de los panes tiene variantes muy señaladas en la tradición evangélica: (dos veces en Mt: 14,13-21;15,32-39; dos en Mc: 6,30-44; 8,1-10; una en Jn, 6,1-13) y nuestro relato. Se ha escogido, sin duda, para la fiesta del Corpus en este ciclo por ese carácter eucarístico que Lucas nos ofrece. Incluso se apunta a que todo ocurre cuando el día declinaba, como en el caso de los discípulos de Emaús (24,29) que terminó con aquella cena prodigiosa en la que Jesús resucitado realiza los gestos de la última Cena y desaparece. Pero apuntemos otras cosas. Jesús exige a los discípulos que "ellos les den de comer"; son palabras para provocar, sin duda, y para enseñar también.

**3.3.** La Eucaristía: acogida, experiencia del Reino y curación de nuestra vida. Deberíamos centrar la explicación de nuestro texto en ese sumario introductorio (v. 11), que Lucas se ha permitido anteponer a la descripción de la tradición que ha recibido sobre una multiplicación de los panes. Si la Eucaristía de la comunidad cristiana no es un misterio de "acogida", entonces no haremos lo que hacía Jesús. Muchas personas necesitan la "eucaristía" como misterio de acogida de sus búsquedas, de sus frustraciones, de sus anhelos espirituales. No debe ser, pues, la "eucaristía" la experiencia de una élite de perfectos o de santos. Si fuera así muchos se quedarían fuera para siempre. También debe ser "experiencia del Reino"; el Reino anunciado por Jesús es el Reino del Padre de la misericordia y, por tanto, debe ser experiencia de su Padre y nuestro Padre, de su Dios y nuestro Dios. Y, finalmente, "curación" de nuestra vida, es decir, experiencia de gracia, de encuentro de fraternidad y de armonía. Muchos vienen a la eucaristía buscando su "curación" y la Iglesia debe ofrecérsela, según el mandato mismo de Jesús a los suyos, en el relato: "dadles vosotros de comer".

**3.4.** Son posible otras lecturas de nuestro texto de hoy. No olvidemos que en el sustrato del mismo se han visto vínculos con la experiencia del desierto y el maná (Ex 16) o del profeta Eliseo y sus discípulos (2Re 4,42-44). Y además se ha visto como un signo de los tiempos mesiánicos en que Dios ha de dar a su pueblo la saciedad de los dones verdaderos (cf Ex 16,12; Sal 22,27; 78,29; 132, 15; Jr 31,14). De ahí que nos sea permitido no esclavizarse únicamente a un tipo de lectura exclusivamente cultural envejecida. El Oficio de la liturgia del Corpus que, en gran parte, es obra de Sto. Tomás de Aquino, nos ofrece la posibilidad de tener presente estos aspectos y otros más relevantes si cabe. La Eucaristía, sacramento de Cuerpo y la Sangre de Señor, debe ser experiencia donde lo viejo es superado. Por eso, la Iglesia debe renovarse verdaderamente en el misterio de la Eucaristía, donde la primitiva comunidad cristiana encontró fuerzas para ir rompiendo con el judaísmo y encontrar su identidad futura.



## Pautas para la homilía

Es cierto -como nos dice Cándido Ániz- que "pensamiento contemporáneo y fe eucarística representan, por desgracia... dos visiones antagónicas. Y esto porque el pensamiento pretende hacerse 'contemporáneo' cuando, en el mar de un humanismo febril y ensimismado, parece que comienzan a cerrarse a la mente humana sus perspectivas de transcendencia... mientras que la fe eucarística pregona su grandeza como símbolo y bandera del encuentro más personal y amoroso entre Dios y el hombre, su criatura". Dejando para su momento, el estudio de las causas que han provocado este distanciamiento, nos centramos, como creyentes, en lo que creemos fundamental sobre la Eucaristía. Tres ideas, pienso, sintetizan lo esencial de la fiesta, expresadas en tres palabras: recuerdo, simbolismo y realidad.

### "Haced esto en memoria mía"

"Recuerda... no sea que te olvides", escuchamos en el Deuteronomio, junto a otros verbos relacionados con la memoria. El primer significado del Corpus es **recuerdo y memorial** del Señor. "Cada vez que lo hagáis, recordáis la muerte del Señor".

Israel, instalado ya en la tierra prometida, llevando una vida sedentaria, tiene el peligro de olvidar la aventura del desierto. Tiene que recordar siempre que Dios le ha liberado, le ha sido cercano, lo ha alimentado con maná y lo ha saciado con múltiples favores a lo largo de aquel camino interminable y sinuoso.

Este mismo sentimiento tenía Jesús con respecto a sus discípulos para cuando él faltase. Quería que fueran marcando con la mayor exactitud por el mundo los rasgos de Dios que él quería dejar bien impresos en la tierra. Y, ante todo, quería que se mantuviera íntegramente su doctrina y su persona, y, en ellos, sus sentimientos, sus deseos, sus esperanzas, sus aspiraciones y sus expectativas. Para lograrlo y que el recuerdo sea un hecho, decide quedarse sacramentalmente con nosotros.

Esta es la "tradición que procede del Señor" y que san Pablo "ha recibido" y que, a su vez, él "nos transmite", reiterando el mandato del Señor: "Haced esto en memoria mía". O sea, seguid haciendo la Cena Pascual de siempre, cuyos ingredientes principales son el pan y el vino. Hasta ahora -dice el Señor- lo veníais haciendo en memoria del acontecimiento salvífico del Éxodo, pero, a partir de ahora, lo haréis en memoria del acontecimiento salvífico de mi éxodo de este mundo al Padre.

### Simbolismo y realidad en el Corpus

La Iglesia, por medio de sus mejores intérpretes, ha admitido siempre esta doble cara del misterio eucarístico: su contenido simbólico y su contenido real, siempre entremezclados y, a la vez, distintos. También nosotros los vamos a mezclar, pero sin confundirlos.

El Corpus es el sacramento, prefigurado en la ofrenda sacrificial de pan y vino que hizo Melquisedec, que evoca y hace memoria del único sacrificio salvífico. Cuando el que preside pronuncia la Acción de Gracias, se hace presente, bajo las especies eucarísticas de pan y de vino, el Cuerpo y la Sangre, la persona, la vida ofrecida y entregada, sacrificada, de Cristo, para que, comiendo y bebiendo, entremos en comunión con él y podamos llegar a ser, como él, ofrenda y sacrificio.

La reiteración en las Lecturas de palabras referidas a "comida", "bebida", "vida", es constante. Los estudiosos han llegado a encontrar 9 veces "comer-comida, vivir-vida"; 6 veces "carne"; 4 veces "pan-sangre, beber". Todo indica que Dios quiere relacionarse con nosotros espiritual y físicamente, a través de la fe y a través de los sentidos. "El que come de este pan vivirá para siempre".

Pero, además del simbolismo del signo sacramental, hay que admitir una realidad mucho más honda y misteriosa: la presencia verdadera de Cristo, como está en el cielo. El Corpus no consiste sólo en un signo eficaz de la presencia espiritual de Cristo. La Iglesia cuando trata de explicar en profundidad el misterio de su presencia emplea tres palabras: presencia verdadera, presencia real y presencia sustancial.

Estas palabras significan que, después de la consagración eucarística, Cristo entero, Dios y hombre, se hace presente y permanece. Cristo en persona está en la hostia después de las palabras del sacerdote: "Esto es mi cuerpo... Esta es mi sangre...". Esta es la realidad que creemos y celebramos, sin que ello signifique que la entendemos o que deje de ser sumamente misteriosa. Lo creemos depositando nuestra confianza en Dios y fiándonos de su palabra.

Los sentidos seguirán "sintiendo" las especies. La razón seguirá ofreciendo su obsequio reverente a la verdad de fe que sobrepasa su visión. La fe, como en otras ocasiones, sin quedarse en los sentidos, ni siquiera en la razón, ofrecerá su consentimiento en todo aquello que la Iglesia cree y enseña.

### **Corpus de la caridad**

Las consecuencias y conclusiones son múltiples. Sólo una para terminar. Cristo no sólo se quedó con nosotros bajo las formas de pan y de vino para que nuestra ruta tuviera ayuda permanente, sino que se quedó en los hombres que necesitan de los demás. Por eso, hoy es también el día de la caridad. La idea surge cuando, en el evangelio, los discípulos, con muy buen criterio, se apresuran para despachar a la gente, porque convenía que se movieran para que fueran a las aldeas y pudieran alimentarse. Y viene, tajante y rápida, la respuesta, más todavía, la orden de Jesús: "Dadles vosotros de comer". Difícil encontrar, desde entonces, una idea que resuma mejor toda la misión del cristiano.

Termino con esta idea del Mensaje de los obispos en este día del Corpus y de la Caridad: "La comunión con su cuerpo y sangre nos hace avanzar, con alegría y decisión, por el camino de la solidaridad y de la comunión con los otros. La memoria de la gloria futura nos da coraje para salir a su encuentro y hacernos siervos suyos por amor. Hoy, día en que honramos el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo muerto y resucitado, le pedimos por nuestras comunidades y por todos los hombres y mujeres de nuestra sociedad, para que nos haga volver la mirada y el corazón hacia "los huérfanos, viudas y forasteros", es decir, hacia aquellos que el pecado y la injusticia, tanto personal como estructural, priva de la palabra, de la dignidad y de la posibilidad de compartir los bienes de Dios".

**Fray Miguel de Burgos, O.P.**